



EL REGIONALISMO DE BRASIL

Matias Spektor

Resumen-Working Paper n° 16, Julio de 2011



El regionalismo de Brasil

Matias Spektor

Resumen

Este artículo explica la trayectoria de la postura brasileña en relación a América del Sur durante las dos últimas décadas con foco en tres tipos de factores causales: incentivos materiales, ideas y política interna. Considerando la enorme complejidad del fenómeno en cuestión, el artículo enfoca su preocupación en la respuesta a las siguientes preguntas básicas: ¿Por qué en los últimos veinte años se observó un progresivo involucramiento brasileño en la región? ¿Cuáles son los orígenes de la noción de ‘América del Sur’? ¿Por qué el activismo brasileño tomó su forma actual?

Durante los últimos treinta años se observó un giro regionalista de la política externa brasileña. Basta recordar que, hasta 1981, ningún jefe de Estado había puesto los pies en Colombia o en Perú. Ese proceso se profundizó y ensanchó durante las administraciones de Fernando Henrique Cardoso y Luiz Inácio Lula da Silva. Poseedores de estilos personales muy distintos, lidiaron con presiones estructurales y coyunturales en el sentido de aumentar el compromiso regional de Brasil. De alguna manera, el movimiento era ineludible dada la expansión del capitalismo brasileño en América del Sur. Pero es plausible imaginar escenarios alternativos en los cuales Brasil podría haber apostado menos en la construcción de una red regional de normas, principios, prácticas e instituciones capaces de dar alguna autonomía política a la vecindad inmediata.

A pesar de la orientación claramente integracionista de ambos gobiernos, el patrón resultante no es obvio ni natural. Se trata de un modelo distinto de la postura tradicional de potencia regional, en la cual el orden en la vecindad es “organizado” por el principal país por medio de incentivos a los vecinos que pueden ser positivos (concesiones, acceso privilegiado al mercado, reconocimiento de status especial, etc.) y negativos (sanciones, reglas estrictas y hasta el uso de la fuerza). Tampoco constituye un modelo de hegemonía por cesión de soberanía, en el cual el país más poderoso de una región entiende que, dada la fuerza estructural de su economía y mercado, la existencia de entidades de gobernanza supranacionales termina por beneficiar al país más fuerte, atando a los menores y también dándoles seguridad.

La opción brasileña incluye alguna dosis de institucionalización, pero siempre estrictamente controlada por Brasilia en función de un cálculo de interés nacional. Existe algún énfasis en la producción política de concepciones comunes de orden regional, con foco en normas como democracia y derechos humanos, pero también normas de soberanía, no intervención y autonomía jurídica que, en gran medida, chocan con las primeras. El resultado es un sistema con diversas capas de institucionalidad donde Brasil tiene voz y veto, pero poca discrecionalidad para “organizar” su espacio regional. Finalmente, el artículo señala los principales riesgos, problemas y contradicciones de esa posición.